

## Entrevista

# Rosendo Tello Aína, el poeta en la espiral del laberinto

Entrevista de Juan Domínguez Lasierra

“Creo que he sido libre, independiente y solitario, entregado a esa llamada absoluta que es la poesía”



Fotografía de Rosendo Tello por Vicente Almagón

Rosendo Tello Aína (Letux, 1931), poeta desde sus primeras luces, proyecta ya en los años setenta lo que será uno de los grandes “corpus” de la poesía española contemporánea que, a modo de gran espiral poética, va creciendo, dilatándose y ensanchándose hasta nuestros días. Espiral que puede ser contemplada, enriqueciendo su geometría interior, como un laberinto, si nos atenemos al título que el poeta da a una de sus últimas obras, *Hacia el final del laberinto*, o avizorando la perfección del proyecto, como un círculo, donde el final se une al principio.

Espiral, laberinto, círculo..., la poesía de Rosendo Tello constituye una gran arquitectura en la que, una a una, sus sucesivas iluminaciones poéticas van conformando una visión globalizadora del ser y el existir humanos en un paisaje y unas circunstancias concretas, vitales, que, aunque individualizadas, aspiran a ser colectivas, universales. Con una voluntad de visionaria coherencia, la obra del *vigilante*, su *alter ego* poético, forma un “corpus” global que se inicia como una trilogía (*Paréntesis de la llama*, *Libro de las Fundaciones*, *Baladas a dos cuerdas*), se convierte

en tetralogía (*Meditaciones a media noche*) y pentalogía (*Las estancias del sol*), cuyo centro secreto se dibuja en *Caverna del sentido*. Pero si este último libro cerraba un ciclo, abría otro. Con *Más allá de la fábula* podíamos hablar ya del inicio de un segundo ciclo de la espiral, el recorrido por una nueva fase del laberinto, el progresivo acercamiento al final del círculo, lo que el poeta ha de llamar “las postrimerías”. Así, el autor, tras sus estancias al sol, se sitúa “más allá de toda experiencia solar, para adentrarse, a la luz de la música que ordena los temas, en el tiempo y la

noche oscura de su existencia”. El poeta ensancha su discurso, lo lleva a sus últimas consecuencias, siempre un paso más en el ascenso de su canto, en la fundación continuada de su mundo. Con *Augurios y leyendas* pasa de la rememoración épica a la vivencia lírica interiorizada para llegar *Hacia el final del laberinto*, que solo es un *hacia*, un camino a un *más allá*, porque, como en el cosmos, su universo está en continua expansión, y se puede llegar a la *Consagración al alba* o a *El regreso a la fuente*, anuncio de un fin que todavía puede enredarse en un nuevo ramal del laberinto. El destino del poeta, desde su lugar iniciático, se abre a un mundo de madurez expresiva en su recorrido desde la fascinación de la luz a la pasión de la noche, que dará paso de nuevo a la aurora, iluminará el curso que se cierra, el final definitivo del laberinto, la espiral que encontrará su perfección circular. “En mi final está mi principio... Ocaso y alba, espanto y júbilo”.

Tras la publicación de la obra poética reunida, con el título *El vigilante y su fábula*, de Rosendo Tello cabe esperar que le aguarden mucho tiempo en el Parnaso. Aún tiene que darnos sus mejores versos, los que cierren el paréntesis de la llama, su numen poético.

— **Vayamos de lo general a lo particular, y detengámonos en esa exalogía que constituye el gran corpus de su obra.**

— Se trata de una aventura personal que busca, mediante la interpretación del mundo exterior, su propia interpretación lírica y, al mismo tiempo, la búsqueda del elemento imaginativo de la tierra. Un intento de mundo. Una interiorización de la exterioridad de la tierra. Un intento de plasmar lo épico para que resplandezca lo lírico, por un camino de historia, arte, literatura. El paso del “yo” esencial al “tú” esencial, al nosotros, al ellos, que se cumple en *Baladas a dos cuerdas*. Después, sin perder el contacto con la tierra, historia, ima-

ginación... se llega a una interiorización lírica.

— **Y al final, al final del laberinto...**

— La entrada en el verdadero centro: especie de, como suelo decir, camarín de la diosa; final de todo el recorrido anterior, circular, lineal. Llegar al lugar soñado por la purificación y por la belleza... La búsqueda del centro imaginativo aragonés, de la interioridad pura frente a la exterioridad. Sin olvidar la motivación personal: muerte, tiempo, amor, etc.

## I. Primeros libros

El primer libro que Rosendo Tello publica es *Ese muro secreto*, ese silencio (1959), en la colección Orejudín, que dirigió José A. Labordeta. Dentro de una línea surrealista, el libro incide en una temática constante: la Tierra. Es una obra de puro canto, con influjo de Paul Eluard. Era el primer libro de Tello y tuvo mucho eco entre los compañeros de Niké, que lo recibieron con entusiasmo. Tenía puntos de contacto con la poesía de los “novísimos”, a los que se adelantó. *Ese muro secreto...* es un libro muy puro, de una pureza —podríamos decir—virginal.

Desde el año 1959 hasta el año 1969, median diez años en los que el poeta escribe *Elegía a la piedra* (1968), que ha eliminado de su *corpus*, y, con anterioridad, había escrito un poemario que quedó finalista del Premio Guipúzcoa, que desechó sin publicarlo.

Con *Fábula del tiempo* Tello consigue el primer Premio San Jorge. Salvador Espriu habla ante esta obra de un “alto y raro poeta”, y dice que sus sonetos están a la altura de los sonetos de los grandes maestros castellanos. La temática del libro incide en la tierra, en los lazos familiares que le unen al concepto y sentido de la vida. Son éstos los dos ejes motores en la obra de nuestro autor. No faltan consideraciones metafísicas sobre la muerte, el paso del tiempo, la naturaleza y el amor.

## II. Trilogía

En el principio fue una trilogía, que empieza con *Paréntesis de la llama*; sigue con *El libro de las fundaciones*, y termina con *Baladas a dos cuerdas*. La trilogía representa --lo ha dicho el poeta-- su salida del “yo” y la entrada en el “tú” esencial. Representa, en suma, una fundación de un mundo propio.

— Desde Juan Ramón Jiménez, que dedicó sus versos a la inmensa minoría, hubo muchos cambios en las promociones siguientes de poetas. Durante la dictadura franquista se impuso el compromiso social y político. El caso más relevante en la década del 40 fue Blas de Otero, que dedicó sus versos a la inmensa mayoría. Yo había publicado en 1959, a mis 28 años, *Ese muro secreto...* Antes tenía un conjunto de poemas inéditos de varias cosechas. Algunos salieron editados en revistas nacionales y aragonesas, Todos seguían la tendencia habitual, sin escuelas ni matizaciones previsoras sociales. Aquel primer libro era de tendencia surrealista, como muchas obras de los amigos de Niké, y tuvo muy buena acogida entre ellos. Gerardo Diego lo recibió muy bien. Según Blanchot, la literatura expone una mirada del poeta de experiencia original: experiencia del origen y experiencia fundamental. Esa experiencia ha sido una relación con las cosas, en un “desinterés artístico”. Es necesaria una trascendencia previa para que las cosas puedan ser percibidas como imágenes y el lenguaje como poesía; en este sentido, la imagen precede a la percepción. Esa mirada de experiencia fundamental la tienen los poetas en su enfrentamiento con la poesía, y yo la tuve desde mi origen. En los años cincuenta, lo primero que aprendimos en Niké fue el cultivo artístico de la imagen frente a las cosas. Al poco tiempo nos llegó César Vallejo, que decía: “Hacedores de imágenes, devolved las palabras a las cosas”, dando un giro nuevo a la cuestión. Muchos de mis poemas son sociales y tengo muchos poemas satíricos.

Me gusta la llamada poesía social, pero pienso que la poesía buena es siempre social, por muy metafísica o simbolista, etc., que sea.

### **Paréntesis de la llama**

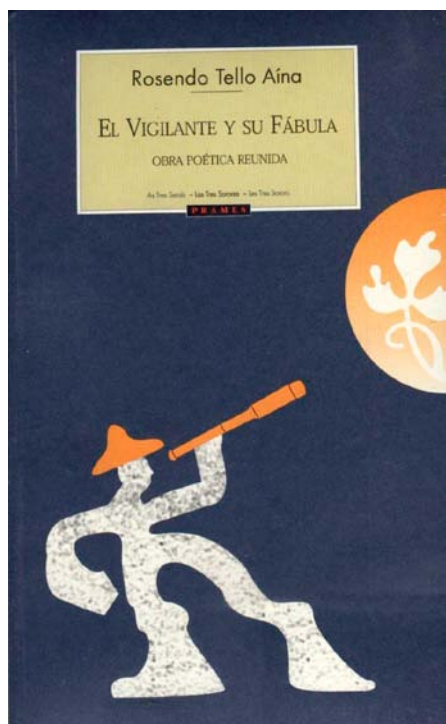
*Paréntesis de la llama* surge de una iluminación objetiva y se expande en sucesivas iluminaciones alegóricas. Tello vuelve a poner de manifiesto su pasión poética, llena de rigor y contención. Libro difícil, exige una atenta lectura. Se estructura en tres ascensiones: De la tierra a la llama; De la llama a la tierra; y De la tierra al sueño.

—*Paréntesis de la llama* surgió en Huesca, de un hecho bien sencillo. En uno de mis frecuentes paseos por los alrededores de la ciudad observé una tarde del mes de septiembre, al ponerse el sol, cómo ardían kilómetros de rastrojos. Era ya de noche y contemplaba el incendio alucinante desde el montículo de San Jorge. Creo que los primeros versos que escribí fueron los que inician el tercer poema de la primera parte, “De la tierra a la llama”: “Antorchas de verano. / Puesto, el sol amenaza con fuentes / de fuego.” Era como si el sol, en lugar de ocultarse, permaneciera fijo en la línea del horizonte y restallara en fuego, arrasando en nubes de llama los contornos. Lo demás fue cosa de ir plasmando las impresiones de tal experiencia, y los restantes poemas de esta primera parte fueron surgiendo sin interrupción en quince días. Ahí acababa la obra. El librito, de unos 300 versos, se titularía *Las hogueras* o algo así, y es una búsqueda de una pureza de vida.

— **Empieza a subrayarse en tu obra el tema de la realidad y su sombra...**

— Mucho antes de leer los ensayos de E. Levinas sobre el escritor y crítico M. Blanchot, hablaba yo de la sombra que se refleja al fondo de la poesía, Una sombra sobre la realidad de las imágenes que aparecen en el libro. En el prólogo yo declaraba que

tuve que morir cuando lo estaba escribiendo, hasta tal punto me embargaba el asombro que sentía entonces. En el ensayo de Levinas se trata del sentido que expone en clave ontológica: *La Réalité et son Ombre*. Las imágenes son la sombra que es la realidad. La realidad no sería lo que es sino su doble, su sombra, su imagen. Según él, la sombra del ser queda petrificada y los seres quedan dormidos y muertos, no son más que imágenes... Para Blanchot, el arte y la literatura revelan la aparición de lo que no aparece. Cuando todo ha desaparecido en la noche, “todo ha desaparecido”, aparece, y formula el pensamiento del Heidegger tardío: lo que distingue a la obra de arte frente al objeto es lo que no aparece, inherente a la obra. Así la materia para que revele la figura; el tiempo queda insinuado en la detención del momento. La opacidad de la palabra y la imagen hacen que Levinas y Blanchot estén de acuerdo sobre la indagación que se encara con el fenómeno de la intransparencia, en cuanto que una manifestación no cabe decir que sea una manifestación. La palabra deviene, en tanto que inexistencia, realidad objetiva, o como dice Levinas, la realidad y su sombra. La muerte predomina como sombra en los poemas, pues todo es llama y cristalización de muerte hasta el último poema, “ir de esta soledad a la que no pesa (...) hasta la nada en iris resplandeciente”. En la palabra poética, el mundo se retrae y se calla y la palabra quiere ser. Es entonces cuando el lenguaje habla por sí solo, nada habla en él y nada es dicho por él. La palabra es la vida de esta muerte, es “la vida que lleva la muerte y mantiene en ella”. La palabra se enfrenta al rostro sin figura de la presencia de la muerte que es el lenguaje, que vive en él y de él. He tomado, saltándome las palabras lúcidas que Cuesta Abad ofrece de Levinas y de Blanchot, porque considero que pueden convenir a mi libro *Paréntesis de la llama*. Véase el sentido que adquieren los términos sueño, silencio, sombra, noche y muerte. El lenguaje habla por sí solo.



*El vigilante y su fábula.*  
Obra poética reunida.

— Y tras el paréntesis elegíaco, la última parte, “De la tierra al sueño”.

— Mi padre era campesino y como tal está visto en la “Elegía” del libro: cavando al fondo e intentando desenterrar su vida para resurgir de nuevo en llama iluminante o cantar en el silencio de su eternidad. “De la tierra al sueño” resulta, pues, parte clara en su intención: el ser, sin dejar de estar muerto, vive, metamorfoseado en el paisaje, alma suya, diálogo suyo, que habla desde el árbol —símbolo de resonancias clásicas—, ausente y presente. La comunicación del hombre se establece así.

### **Una mística panteísta**

— En resumen, ¿cuál es la relación paisaje-poeta y cómo esta relación trasciende hacia una metafísica?

— *Paréntesis de la llama* muestra una mística panteísta; anulación del paisaje y anulación del poeta para fundirse en el cosmos, negación del ser para integrarse en los demás (“el ser de ser en todo”). La conciencia no se pierde: “Soy el fondo de tanto alrededor”, se dice en el primer poema, pero aflorará en *Libro de las Fundaciones*. Cabría hablar de los tres estadios, como Kierkegaard: estético, ético y religioso. El primero corresponde a *Paréntesis*...

— ¿Y la función del símbolo?

— Habría que hablar de arquetipos: la tierra, el aire y el fuego; el agua casi no se nombra: “lejos del mar la tierra (...) / sin la sombra del agua”. Iluminar ciertos símbolos — el libro entero lo es — no es asunto fácil de revivir en tan corto espacio de tiempo. Tuvimos la experiencia, pero no el sentido, dijo el poeta. El símbolo recubre una zona de realidad con límites imprecisos. La Mirada, la Reina, la Presencia, la Sereña, etc., pueden ser muchas cosas a la vez, se ocultan y desaparecen, se elevan y descienden, se asimilan a otras imágenes poéticas...

— ¿Hay una “voluntad o necesidad de oscurecimiento”?

— De ninguna manera. El poeta auténtico, y me gustaría serlo, no obra por esa necesidad. Para el lector atento y para el poeta siempre habrá oscuros en toda gran poesía. El arte no es asunto de ciencia. El poeta sí tiene la necesidad de crear un nuevo lenguaje para expresar realidades no expresadas.

— ¿A qué realidades...?

— Antes de pasar adelante, y ya que entramos en la segunda obra de la Pentalogía, me gustaría decir... Sabemos que *Paréntesis* de la llama no habla de “caminos”, menos en “camino que se edifica/en esta soledad” (poema XIX). Las dos primeras partes y la *Elegía* se desarrollan en Huesca; la tercera parte en Oroelia y pueblo de la comarca, y el poema final en Ordesa. No hay caminos, pues, ni cambios en los poemas, sino del autor. Al lenguaje del autor, a propósito de la “palabra sagrada” de Hölderlin, dice Blanchot que lo sagrado y la palabra exigen que el poeta se acerque lo más que pueda a la inexistencia; sólo así conseguiremos que el lenguaje se transforme en el canto o en himno que lleva en sí el más alto sentido. Casi todos de los poemas de *Paréntesis*, ¿no son cantos, conjuros o ensoñaciones? El camino solitario empieza en *Libro de las Fundaciones*: desde el monte hasta el viaje por mar de Zalasoell, para ascender a la montaña.

— Vayamos, pues, al concepto de realidad al que haces referencia...

— Una observación trivial nos dice que el hombre está acostumbrado a reticular la realidad en un orden que va del lenguaje a la realidad. Pretendemos enjaular la realidad, que siempre es varia, múltiple, cambiante, y más la realidad poética. El poeta no pretende inventariar las esencias, sino contemplar las cosas desde el punto de vista de las imágenes o figuras. Una cosa no existe aislada de las demás en el cosmos, donde la parte se funde con el todo. De ahí la visión

de ciertos recursos, como la metáfora o el símil, tratados como elementos racionales, cuando en realidad son elementos sustantivos de la realidad de la obra artística.

— ¿Podríamos, entonces, hablar de la dificultad del libro?

— Sí, y de una doble dificultad, y otras muchas. Pretender que el lector reviva la experiencia del autor que la vivió, y no conseguirlo, negar su adecuación con el lenguaje. Esto siempre ha ocurrido con el lenguaje poético. El lenguaje del artículo periodístico, el tratado científico, el anuncio, la proclama social, sirven más que el poema, son más útiles. De ahí que ciertos poetas se muevan más por razones de utilidad que por razones intrínsecas con el fenómeno artístico.

— Rosendo Tello piensa que hay que ser autor a fuerza de imaginar, y que poesía es crecimiento.

— Cuando escribí *Paréntesis*... en 1969 yo sentía así. Eran tan duros los censores de nuestra poesía aragonesa... Decían nuestros eruditos que los poetas aragoneses carecíamos de imaginación. Aún llevo a las espaldas tal envite. Pero todo tiene que llegar sin pausas ni prisas, las prisas que el tiempo impone y que pueden ahogar todo natural crecimiento. Entonces, decía, hay en poesía una constante fundación; una poesía que es iluminación y acontecimiento.

### **Libro de las fundaciones**

— Libro de las fundaciones plantea un triple problema, la necesidad de una triple fundación.

— En primer lugar, necesito aclarar el título del libro. Se llama así porque es el título del libro de Santa Teresa, la mística doctora. Siempre he admirado a esta mujer, aunque su obra se limita en mi libro en la titulación y a la referencia a las tres vías de simbología, muy diferentes en mi caso a la de la Santa. Yo partía, además, de la definición de Heidegger de que la poesía es la “fundación” del ser por la palabra.



— *Libro de las fundaciones se abre con una cita de Luis Cernuda: “...Como si la obra poética no fuera resultado de una experiencia espiritual, externamente estética, pero internamente ética”. ¿Por qué esta cita?*

— En todo poeta hay una estética-ética poética, menos en quienes cambian de disfraz. El poeta es un ser moral y religioso. De ahí la relación estrecha entre poesía, vivencia y religión entre los seres humanos.

— **¿Cuál es su fundamento místico?**

— El libro está estructurado en tres partes que se corresponden con las tres vías de la mística, libremente interpretadas: la vía ascética, purgativa; la vía iluminativa, representada en mi libro por el mar; y la vía mística propiamente dicha, que en mi caso corresponde a un panteísmo místico. La primera parte, la telúrica, es un deseo de huir de la tierra de Mirada Frenética y de los hijos del rayo alacranado. Aparece de forma definitiva esta Mirada, de la tierra y del hombre. La segunda parte, la neptúnica, expresa el deseo de limpiarme con el agua del mar el polvo de la tierra dura. La tercera, parte, la cósmica, es “la subida a la montaña”, la culminación de este camino que pretende ir de la mano tanto de la mística española como del tao-zen.

### **De la creencia a la idea**

Los nuevos poemas de Rosendo Tello son, en algunos casos, poemas abiertos que pueden entenderse por el lector avezado en lecturas poéticas. Tello reconoció que *Libro de las Fundaciones* mostraba aspectos difíciles y algo herméticos. El poeta tiene un sentido aristocrático (en su mejor connotación) del arte y de la poesía. Dice que su libro reencontrará su sentido en sus libros siguientes.

— En una época de muchedumbres en que la praxis ha convertido las ideas en algo funcional y aun material, desprovista de creencias, mi libro ha intentado ir a la idea por la

creencia, y no al revés. Ninguna obra de poesía es grande por su ideología. Para mí, la tarea es configurar la realidad específica de mi poesía por la forma. En este sentido, soy formalista. Esto no tiene nada que ver con el arte por el arte. Estoy de acuerdo con Breton cuando dice que el arte por el arte es una fórmula tan vacía de sentido como lo pueda ser, a los ojos de un verdadero revolucionario, la revolución por la revolución. Creo en la necesidad de una conciencia de lo individual para poder llegar a una conciencia de lo social.

Para Rosendo Tello los tres estratos fundamentales en todo poeta son: sensibilidad, inteligencia y cultura; cuando alguno de los tres falla, falla lo demás. La simbiosis de estos tres factores hace la buena poesía. “En mí, tanto en los poemas largos como breves, pretendo condensar la materia expresiva”. Aspiro, como Espriu, tan de mi gusto, a que la poesía “me ayude a bien vivir y a bien morir”. Era el año 1972, palabras que son muy actuales.

### **Baladas a dos cuerdas**

— **Llegamos a la conclusión de una trilogía, donde cobra su último sentido *Libro de las fundaciones*...**

— La balada es una composición épica-lírica de temática fantástica y legendaria. En estas baladas participan lo épico, en prosa, y lo lírico, las “dos cuerdas”. El lector con sentido crítico advertirá que la prosa no es tal, a pesar de que sigue la línea prosística, sino que es verso sometido a varios ritmos acentuales. Se suceden los poemas alternativamente épico y lírico, ambos en trazado de fonemas del título de la obra, dispuestos en acróstico directo los poemas épicos y los fonemas en acróstico invertido. Digamos, para entendernos, que así se crea un círculo a modo de dibujo. Los primeros quince poemas sugieren el mito de la caverna platónica, visible en el primer poema; y los últimos, desde “Hacia la luz del alba”, la salida a la luz del sol, figurando “El coro

innumerable”, el cántico final dentro del bosque simbólico. El libro, aparte de baladas “a dos cuerdas”, toque instrumental, semeja un oratorio, con partes narrativas y dramáticas, y movimientos líricos y cantables. El libro empieza con la bajada de la Montaña hasta el Llano, en contacto con la tierra. Es una bajada a los infiernos, y el camino solitario se convierte en viaje, según la cita de Lukacs. Abundan los temas metafísicos, culturales y sociales, los temas satíricos y críticos de la sociedad, los temas religiosos, y abundan los personajes de varia calaña. Del personaje central se oye la voz fantasmal como la de un profeta de otro tiempo.

### **III. Entradas en la noche**

*Meditaciones de medianoche* supone una inflexión de su *corpus* poético, pasamos a la tetralogía...

— Es la entrada notoria dentro de una noche personal y física, en busca de un verdadero despertar. Camino lineal en soledad de la noche a la luz, en recorrido mesiánico a una tierra soñada. Moisés que, huyendo con su pueblo del desierto, ve en la lejanía un país feraz, “donde el viento descansa, donde esplende una tierra, a verdad de la tierra”. El libro se vertebra también en tres partes. Cada una empieza con un texto en prosa, o sea, en versos bien escindidos. El primer poema en verso trata de la noche en que se han de desarrollar todas las meditaciones del contenido. El protagonista, como un ser bíblico, “vio una tierra, *Las estancias del sol*. Algunos elementos de la obra se anticipan en la siguiente, que viene a cubrir la pentalogía.

— **Y con *Estancias del sol* alcanzamos un nuevo estadio...**

— Es la entrada en la tierra poética en su pureza, es un camino hacia una imaginación lírica. Se publicó por fin, tras doce años, terminándose en 1990. En ella, como dice Luis Felipe Alegre en su prólogo al *Vigilante y su fábula*, confluyen, sublimándose, los temas centrales de todo el recorrido anterior. El texto poético está

concebido como un concierto con influjo de Virgilio, Dante, Hölderlin, Rilke y, en algún sentido, Saint John Perce. No quiero tratar de este libro por el que tengo mi predilección. Si me acompaña el tiempo, pienso en publicarlo de nuevo porque es un mandala de mí mismo y mandala de mi tierra aragonesa. Además, en él surge de manera precisa “el vigilante” que da título a mi obra reunida.

Mandala de nueve círculos, donde queda plastificada la aspiración de belleza, centrada en la tierra aragonesa (aunque no se diga). Estilo dantesco, poema épico casi. Entrada en la tierra, se domina la vida, la belleza, el arte, el amor, la muerte.

#### IV. Después de las Estancias, años de silencio

Y llegan unos años de silencio.

— Después de las *Estancias*, el silencio poético es como el silencio de las semillas, que está preparándose para la ebullición. Gadamer lo expresa muy bien: la palabra poética no se limita a ser mero indicio que nos aparta de sí para que lleguemos a otra parte. Es la palabra misma la que da cobertura a aquello de lo que se habla: la forma en que se presenta a sí misma al presentar algo, y subrayo la última frase. Yo, desde que tenía escritas mis dos últimas obras de la pentalogía, en los alrededores de 1974, guardé silencio sobre la obra que iba a venir después. Silencio de preocupación por mi futura tarea. Iba a empezar una época cuando aparecieron las *Estancias*, en 1990; aparte tenía un compromiso, la tesis doctoral, que finalicé. Pero irrumpieron, en la década de los noventa, las publicaciones que suponían un cambio de la edad. Desde la publicación en 1958 de mi primer librito (tenía apenas 300 versos) hasta 1998, con *Más allá de la fábula*, transcurrieron cuarenta años. Buena edad la mía para hacer confesiones sobre el tiempo transcurrido y el venidero.

— E inició su segunda época, en los noventa, de una forma discreta, con *Caverna del sentido*, de 1992...

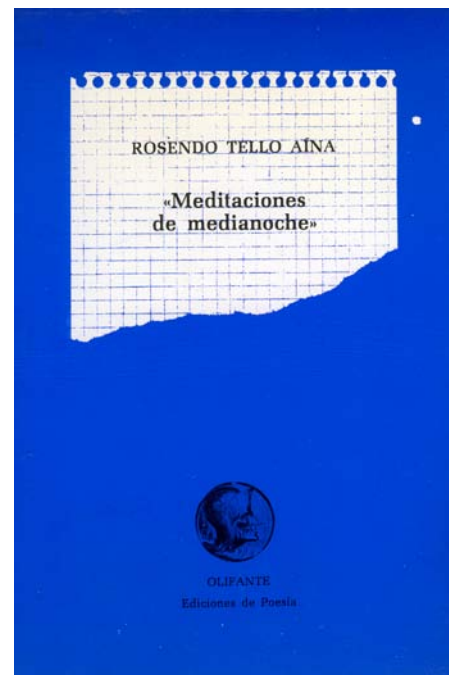
— *Caverna del sentido*, un cuadernillo de unos 150 versos que me encargó la Dirección Provincial de Educación para un acto solemne, era un alegato, en catorce estrofas de forma unitaria y sin rima, de las *Estancias*, aunque se separaba de su temática y abría un nueva etapa, en su elocución metafísica y casi surrealista.

— Casi podemos establecer unas ciertas etapas de silencio...

— De silencio, por la obra que iba a llegar, y de entusiasmo creador, semejante a los años 70, en que adivinábamos el final de la dictadura. Tras la publicación de *Caverna...*, en 1992, tuvo lugar un acontecimiento grato, en 1995, que me dio un nuevo libro, *Magia en la montaña*. En octubre empecé a escribirlo y debí terminarlo en el año siguiente. Ahora acaba de salir a la luz, en este 2013, por circunstancias especiales que no son para contarlas. Quizá sea debido a eso, a las circunstancias que viví en la montaña, como el lector conocerá, un homenaje a la poesía. Comencé a escribir *Más allá de la fábula* en 1992, que se publicaría en 1998, e iba acometiendo *Augurios y leyendas* en 1994, que se editaría en el 2000. En 1996, fecha de mi jubilación, el Instituto José Manuel Blecua quiso dedicarme un homenaje y me editó un librito, *Confesiones en vísperas de domingo*. Se completaron *Más allá de la fábula* y *Augurios y leyendas* con los poemas embrionarios que quedaban de *Santa María de Oriente (Elegías a Dania* se publicó en edición colectiva) y *Resplandor de senderos...*, cuyos poemas pasaron a *Augurios y leyendas*. Así quedaron los dos libros dentro de la corriente general de mi obra. *Confesiones* se edita después de ellos, por atender, digamos, a otras circunstancias.

#### V. El regreso de la voz del vigilante

En su proyecto inicial, Tello había señalado que su segunda etapa vendría encabezada por el título *Del vigilante y su fábula*. Pero su obra ha ido creciendo y habremos de



*Meditaciones de medianoche*. (Olifante, 1982)

esperar un poco para recobrar este título, cuando se publique su “obra reunida” en 2005.

— Es que el laberinto se ha ido haciendo más complejo. Surgen muchos atajos en el camino. El trazado ideal vendría resumido por los tres estadios estético, ético y religioso kierkegaardianos. En principio era una pentalogía libro a libro, abertura de la visión y sentimiento lírico hacia la épica, y de la épica a lo lírico, en trazado circular.

— **Se mantiene el trazado...**

— Se da una tendencia épico-colectiva —abertura y comprensión de un mundo— desde un fondo lírico y personal, aupados en una reflexión metapoética y del lenguaje, en que tierra, mujer y poesía parecen quedar imbricados. La unidad temática se anuncia al principio y al final de cada libro, que empalma con el anterior. No se comprendería esta trayectoria sin adscribirla a la tierra, de la que pretende ser una traducción simbólica: aventura singular en la búsqueda de un centro imaginativo donde un cosmos queda fundido.

Historia y tiempo, personales y colectivos, coinciden. Geología y paisaje, historia y arte de la tierra configuran un fondo sobre el que se alzan unas meditaciones personales, que abarcan desde lo metafísico humano hasta su proyección en lo social, crítico y satírico. Inconsciente y consciente, vida y muerte, mito e historia, naturaleza y cultura, realidad e imaginación simbólica, religación y sublimación, vigilia y sueño, Montaña/Llano y mar. Esta es la fábula del vigilante: Palinuro y Moisés, que jamás contemplarán la tierra.

Según el proyecto inicial de su corpus poético habría una segunda etapa, réplica más universal de la anterior, ya no centrada sólo en la tierra, sino abierta a espacio y tiempos más amplios. Está en este “work in progress”...

## **Más allá de la fábula**

*Más allá de la fábula*, en el país en que verdean las adelfas, Tello nos hace oír en la noche al ruiseñor de Keats, el concierto de San Juan, el canto gregoriano y hasta la magia de otra música. Rosendo Tello, como la voz del vigilante, se ha preguntado, otra vez más, ¿qué hago yo aquí?, y ha decidido, con su soliloquio ante el alba, en los altos de un Norte solitario, o en la desierta orilla, esperar el resplandor de nueva luz. «Si esto es morir, saber que ya no somos extranjeros de otro mar y otros climas...».

— **¿Qué supone *Más allá de la fábula* en el contexto de su poesía?**

— Es otro mundo que empieza, aunque no desde el vacío, porque creo que mi libro *Meditaciones* lo anunciaba ya. Lo podría definir con un término tomado de Antonio Machado, «otredad», pero no en el sentido trascendente humano y humanístico que él resumía con el pomposo enunciado metafísico de esencial heterogeneidad del ser. Al releer el libro, me sorprendió comprobar que, de treinta poemas, en dieciocho aparece el término «otro», como otro clima, otra música, otra mítica, etc. En efecto, es otro mundo y otro tiempo el que se insinúa en él.

— **¿Hay alguna razón que explique esa obsesión por lo «otro»?**

— Sin duda alguna, el corte tajante de la edad ha sido la causa de la otredad que se avecina. *Más allá de la fábula*, partiendo de otro libro mío, *Fábula del tiempo*, problematiza la experiencia poética anterior para situarse en la experiencia terrible de otra realidad ya iluminada por la muerte. Empleando términos de la fenomenología de Trías: sobre el cerco del aparecer proyecta su luz sombría el cerco hermético del más allá, un tiempo débil alertado por un tiempo fuerte, el día de la existencia que avanza hacia las oscuridades de la noche. Con una mayor claridad expositiva y mayor fidelidad a la palabra musical que da sentido al poema. Me daría por satisfecho si el libro lograra comunicar el hechizo y la magia que sentí al escribirla.



*Hacia el final del laberinto* (Prames, 2005)



## VI. De la evocación épica a la vivencia lírica

Rosendo Tello cerró un ciclo poético con *Las estancias del sol*. Pero aquel cierre fue la apertura a una nueva forma de entender no sólo la poesía sino la vida. El poeta de *Más allá de la fábula* se ha liberado de la tierra para volver a ella y enraizarse desde el augurio y la leyenda, tal vez desde un cierto pesimismo. Hay otro canto en la obra de Tello, con otra melodía, en la que el sueño se alía a la soledad, y donde el territorio se difumina en senderos de incierto destino.

### **Augurios y leyendas**

— Lo primero que me llama la atención del libro es el título. Es más lineal que los anteriores, que tendían a una mayor metaforización o simbolismo.

— Es que quizás *Augurios y leyendas* sea uno de mis libros más sencillos y realizado con menor esfuerzo. La misma titulación, como observas, entrada en el término “Leyendas”, de intención enumerativa, alude a una serie de instantáneas que surgieron libremente a partir del núcleo de poemas que adelantó mi opúsculo “Oráculos”. Fue creciendo después, partiendo de esa fuente matriz, y se impuso su estructura abierta, sin más modificaciones que las exigidas por el ajuste de sus partes. Una reflexión metapoética embrida su discurso crítico y angustiado sobre el pasado y el presente, abocados a un futuro problemático, de signo oracular, que muestra el otro término del título, “Augurios”.

— Entonces, ¿qué supone este nuevo título dentro de su obra poética?

— Con mi libro *Las estancias del sol* se cerraba todo un ciclo cosmogónico en etapas bien diferenciadas. *Más allá de la fábula*, inauguraba un segundo ciclo, una segunda época, la de la edad de las postrimerías, en que se comprende que la vida no es un juego y que va en serio, como dijo el poeta, puesto que hay que enfrentarse a la soledad y la realidad inapelable

del final de la existencia. *Augurios y leyendas* describe un proceso que va de la rememoración épica de un mundo a su vivencia lírica interiorizada. Nos movemos, pues, en un orden de progresión temporal: del mito a la leyenda, y de la leyenda al cuento y canto desposeídos del brillo primordial; abocamos, en realidad, de la fusión épico-lírica de la balada, pues baladas vienen a ser muchos poemas del libro, a la efusión íntima de la experiencia.

### **Tierra, tiempo, personajes**

— Siempre en su obra se puede hablar de temas centrales. ¿Cuáles son en este caso?

— Los ejes del libro son la tierra, el tiempo y los personajes. Los tres experimentan una transformación con respecto a mis libros anteriores. La tierra no es sólo ya la tierra de una geografía real o ideal soñada, sino el lugar utópico que jamás será contemplado. El tiempo es el del pasado y el del presente, mundo global en que se instala un futuro sin anunciaciones. Los personajes se desdibujan y se desvanecen en el tiempo, como ese caballero que se perdió en los bosques, o ese personaje incendiario que se retira a su cueva de anacoreta, o ese otro personaje, rebajado de su condición de héroe épico a figura siniestra y lamentable. Muchos son doblajes en que se proyecta el sujeto lírico en una atmósfera de tonos sombríos.

— En el libro se pueden distinguir cuatro partes...

— Sí, cuatro partes que bien podrían simbolizar las cuatro edades de la vida: infancia y adolescencia, esplendor juvenil, entrada en la madurez y amenaza de la decrepitud que acecha. Un clima angustioso de soledad sin escapatoria y de irrealidad impregna las páginas del libro. Si la leyenda se basa en la alucinación y el sueño, a las cuatro partes les precede un poema de apertura, “Alucinaciones al atardecer”, y otro de cierre, sueño de la muerte, “Revelación del doncel...”.

## La palabra sumergida

— Parece evidente la formulación metapoética y su intención social.

— Quizás la trama de relato legendario en que se hilvana *Augurios y leyendas* obedezca al intento de escapar del círculo sin salida y sin operatividad social en que se halla hoy la poesía. Cuando la palabra poética pierde su virtualidad de canto y apenas se oye en las plazas y mercados comerciales copados por las narratividades actuales, no estaría mal volver a descubrir la palabra sumergida y desterrada por las posmodernidades ilustradas, a partir de lo que se ha dado en llamar ruina de las metáforas. El logos poético, como pedía María Zambrano para el logos filosófico, “clama por ser dentro de la razón y late sin ser oído por no tener palabra”. El poeta, acaso hoy más que nunca, sea un ser solitario y habitante de un mundo en orfandad, privado de la magia de la escritura poética, cuya esencia ha quedado banalizada por los comercialismos literarios. Estar más allá del lenguaje habitual e incluso de la vida clonada y desencantada actual es lo que sugieren esos avisos, conjuros u oráculos que son los augurios del título del libro, incrustados como cuñas en muchas de sus piezas.

## VII. El vigilante y su fábula. La obra reunida

En 2005, Rosendo Tello publica su “obra poética reunida”, a la que incorpora sus últimos poemarios tras *Augurios y leyendas*, aunque su publicación se adelantara frente a su escritura: *Confesiones en vísperas de domingo* (1996), *Cabaña de la luz* (2002), *Consagración al alba* (2004) y un inédito, *Hacia el final del laberinto*.

### **Hacia el final del laberinto**

— Vamos a repasar tus publicaciones en el tránsito de un siglo a otro...

— El siglo XX, en su última década, fue pródigo en empresas literarias y poéticas, y el siglo XXI



se inicia con toda suerte en obras nuevas. Tras *Augurios y leyendas*, que despedía el siglo anterior y consagraba el año 2000, se publicó *Cabaña de luz*, separata de la revista Rolde, como encargo de José Luis Melero. Se trata, en algo más de doscientos versos, de la cabaña del solitario y su jardín de Goreya, tras su vagabundeo nómada. En el 2002 y 2003 se acaba *Hacia el final del laberinto* que quedó inédito y se publica en la obra reunida, *El vigilante...*, en 2005. El libro se abre y se cierra con dos poemas largos. Tras los encabezamientos, se lee la cita del primero, *ut musica poesis*, y del segundo, *ut pictura poesis*. El recorrido temporal, con música de fondo, expresa el drama vivencial de los momentos finales de la vida. El retrato opone el espacio objetivo al lineal de la música. El ser visionario que queda dormido en el lienzo, nos permite nacer y confirma la esperanza de que jamás nos fuimos y volveremos a iluminar las sombras de nuestra soledad. El título se manifiesta evidente. *Consagración al alba* es un libro de unos quinientos versos. Se recoge la frase de T. S. Eliot: "En el final está mi principio". Así, el texto empieza por "el final", una parte por un sueño que representa la muerte y finaliza con el sintagma "En el principio". Se llaman esos poemas "Renacimiento" y "Manzano". El poema "Manzano" dibuja en caligrama un manzano y dice: "Consagración que el pájaro/ celebra en el silencio/ del olvido". En 2008 aparece *Naturaleza y poesía. Memorias (1931-1959)*. Entre tanto, estuve preparando el libro que titularía más tarde *Regreso a la fuente*. Me cayó como un rayo a finales de agosto de 2009 un ictus que me dejó paralizado de la parte derecha. Perdí el movimiento de brazo, pierna y pie derechos, pero no me afectó al conocimiento. Pude corregir los poemas y redactarlos nuevamente con ayuda de la mano izquierda, y así pudo salir *Regreso a la fuente* en 2001.

### **El regreso a la fuente**

Es en 2011 cuando Rosendo Tello alumbró su último poemario por el momento, *El regreso a la fuente*, "una travesía personal, interior y exterior, desde la tiniebla hacia la luz", un libro que "habla de lo divino, de lo numinoso, de la inspiración". La fuente es la vida auténtica, a la que regresa el poeta, el retorno a los orígenes. El círculo que va cerrándose, que se cierra. "Quien sabe unir dos tiempos, / con la fuente cantando su canción, / consagra su futuro".

— **Hacia el final del laberinto, ¿alguna consideración sobre tu obra y sobre la poesía en general?**

— El final de la novena estancia termina con estos versos oraculares:

"en la desolación perpetua de un presente sin memoria, / como la lluvia primaveral, / del fondo de la muerte surge el dios, / regresando de la noche a iluminar la noche, Fuera del árbol / ardiente de su música, Dios oscuro que muerte / cuando la diosa nace".

— **O sea, si lo entiendo bien, el dios solar de la fábula poética ha muerto o desaparecido, y nace la diosa lunar de la vida y la muerte más allá de la fábula...**

— Así, a lo largo del tiempo he visto cómo se cumplía la palabra poética, en sus distintas etapas que pueden señalarse en mis poemas. A través de los viajes, viajes al interior de la tierra, viajes al mar, viajes a los desiertos, viajes a la montaña, o caminos en soledad individual o en compañía colectiva, siempre se va a un lugar perdido y soñado, en vagabundeo nómada. En el regreso al hogar perdido se vislumbra el *Regreso a la fuente* cuando se oyen los pasos de un caminante que habría de venir a despertarme un día y ocupar mi lugar. Caminando en sueño y madurando en él, yo fuera y él ya dentro, en instante lúcido de entrar a renacer.

— **El doble, su sombra...**

— Siempre el doble, su imagen y su sombra, el otro lado del lenguaje. La imagen, digo con Levinas, no es un sucedáneo ni una semejanza de la realidad, pertenece a la sustancia de lo real. La negación de existir se ejerce cuando nos alejamos de nosotros, de ser otros que nuestro ser. En "Diver-timentos" de *Regreso a la fuente*, y en otros libros, hay muchos casos de la realidad y su sombra.

— **Has entregado tu vida a la poesía...**

— He dicho alguna vez que he dedicado mi vida a la poesía. Juan Ramón Jiménez definió al poeta con un aforismo que hizo suyo: "No hay poeta más puro, más auténtico, que el poeta fatal". Buena definición que me gustaría para mí, sobre todo lo de auténtico y fatal, con el sentido de poeta inevitable y determinado por el hado. Creo que he sido libre, independiente y solitario, entregado a esa llamada absoluta que es la poesía. Y sé que pertenezco a ese género de poetas (y escritores) que Horacio llamó "*genus irritabile vatum*".

— **Seguro que ahora mismo estás ensanchando el laberinto...**

— Estoy terminando un libro de poemas, cuyo título será, espero, *Revelaciones en la noche del silencio*, Quiero enlazar con mi primer libro, *Ese muro secreto, ese silencio*. Si el tiempo rompía los muros del silencio al correr del viaje de la existencia, se cierra ahora en la noche del silencio. Así se clausura el círculo de la vida.

## Anotación sobre la poética de Rosendo Tello

Rosendo Tello, el poeta por antonomasia, el poeta intemporal de su tiempo. Leyendo a Rosendo no sabemos si es un poeta griego, místico o romántico, no sabemos si alcanzó los laureles en el Parnaso o perteneció a la generación del 27. Porque la poesía de Rosendo se nutre de los orígenes de la poesía, y sobre ellos edifica sus versos, sus poemas, sus libros, su mundo poético, su vida poética. En su poesía, vida y poesía se funden y confunden. Y Rosendo, desde su primer verso, no ha hecho sino trazar una espiral que va alargando su senda, ensanchando su ámbito, enriqueciendo su mundo. Si no es lineal es porque la vida no lo es, sino un laberinto en el que la espiral más que geométrica es poética, que va y viene, avanza y retrocede, se retuerce, anda caminos accidentados, ilusorios, necesarios... Pero la espiral se traza, se estira, se ensancha, avanza finalmente, deviene en círculo. El final de su poesía no puede ser, por tanto, sino el final del laberinto, y el regreso al principio.

Libro tras libro, Tello ha ido creando, con rigor y coherencia infrecuentes, un corpus poético cuya significación en el panorama de nuestra poesía contemporánea sólo llegaremos a comprender cuando sea valorado en su conjunto, pero que constituye ya uno de los más hermosos y ambiciosos empeños poéticos surgidos en estos últimos años en la poesía española. Todo cuanto ha escrito es, en esencia, una meditación poética sobre el ser personal y colectivo de la tierra, o como dice el propio autor, sobre el ser metafísico-poético y físico-cultural, donde la recuperación en la memoria crepuscular del alma colectiva y el problema del exilio interior vienen a ser capitales, así como la crispación que una naturaleza humana y terrestre hostiles producen, sin que falte la apelación constante al mundo de nuestros dioses familiares. Poeta de imágenes, de metáforas, de iluminaciones, lo que interesa a Tello, también un buen músico, es ajustar el diapason en la línea melódica en que se funden intimidad y objetividad y escribir cada obra como si fuera la última y la última como si fuera la primera, para cerrar el círculo de la perfección siempre buscada.

## Bibliografía

(El orden corresponde al tiempo de su escritura, no de su publicación)

- Ese muro secreto, ese silencio* (Orejudín, 1959)
- Fábula del tiempo* (IFC, 1969)
- Paréntesis de la llama* (Poemas, 1975)
- Libro de las Fundaciones* (El Bardo, 1972)
- Baladas a dos cuerdas* (IFC, 1979)
- Meditaciones de medianoche* (Olifante, 1982)
- Las estancias del sol* (PUZ, 1990)
- Magia en las montañas* (Prames, 2013)
- Más allá de la fábula* (Huerga y Fierro, 1998)
- Augurios y leyendas de un tiempo que se va* (Prames, 2000)
- Confesiones en vísperas de domingo* (Homenaje, 1996)
- Cabaña de la luz* (*En los altos de Goreya*), (Rolde, 2002)
- Hacia el final del laberinto* (Prames, 2005)
- Consagración al alba* (Lola Editorial, 2004)
- El regreso a la fuente* (Prames, 2011)
- 
- Naturaleza y poesía* (*Memorias, I*) (Prames, 2008)